

DONDE HABLAMOS DE LAS APACHETAS ALEDAÑAS A LOS NEVADOS DE CHUSCHA

Antonio Beorchia Nigris

Consideraciones previas

En el transcurso de muchas expediciones a la zona de los Nevados de Chuscha, efectuadas entre los años 1984 y 2003, observé la presencia de apachetas en la cúspide de varias abras o portezuelos por donde transitaban y transitan sendas indígenas.

Se bien desde la mayoría de dichas apachetas se goza de una visión panorámica de los Nevados, y en especial de la Huaca desde donde se extrajo la "Reina del Cerro", en su momento les presté escasa atención y no pensé que pudieran las mismas tener algún lazo místico con el sitio de la "momia".

Últimamente, meditando sobre la trascendencia que siempre adquirirían en el incanato las huacas donde se había sacrificado un ser humano, llegué a pensar que probablemente la de los Nev. de Chuscha pudo influir místicamente sobre las apachetas de su zona.

Sin afirmar que la presencia de la "Reina" fue el resorte que indujo a los indígenas a erigir esas apachetas - por cuanto pudieron ser anteriores al sacrificio humano - el mismo debió influir sobre su trascendencia.

Dicho en otras palabras: no tendría la misma importancia una apacheta cualquiera, que otra desde la cual se podía ver e impetrar la protección de la niña sacrificada sobre una cumbre de los nevados de Chuscha.

Supuestas así las cosas, a pedido del Dr. Juan Schobinger intentaré describir brevemente algunas de dichas apachetas.

Las dos apachetas del abra del Hombre Muerto

En la misma cúspide plana y anchísima del abra del Hombre Muerto, en el año 1993 encontramos una apacheta de 2 mts. de diámetro por un metro de altura, poco más o menos, conformada hasta sus dos tercios inferiores por gruesas piedras del lugar, y el tercio superior del cono por guijarros blancos del tamaño de un puño, o poco mayores. Desde este sitio se tiene una visión perfecta de la cumbre plana de 5.175 metros donde fue sacrificada la niña de 8,5 años de edad.

Para evitar enojosas reiteraciones, en adelante identificaremos ese sitio con el toponimo de "Huaca Mayor".

Las ofrendas observadas alrededor de la base de la apacheta de nuestro interés, eran todas actuales. A saber: cigarrillos, hojas de coca, caramelos, botellitas de alcohol, botellas vacías de vino, acollicos secos, etc.

Es evidente que si existen ofrendas antiguas, las mismas deben encontrarse en el núcleo central de la apacheta.

Algo más abajo del abra - apenas concluida una larga y suave vega - encontramos un túmulo antiguo cubierto parcialmente de pastos coirones, de 10 pasos de largo por 4 de ancho y unos 80 cmts. de altura, confeccionado con piedras del lugar de medianas dimensiones.

El 15 de diciembre de 1993 en dicha apacheta existían dos excavaciones que alcanzaban el nivel del suelo. A su alrededor levantamos algunos trozos de cerámica rústica, sin engobe ni decoración visibles.

No recuerdo si desde ese sitio se ve la Huaca mayor; tampoco lo anoté en mi libreta de apuntes.

Abra de Chuscha (26° 08' 20" S - 66° 12' 40" W, según Carta Topográfica hoja 2766-3 del I.G.M. - levant. año 1985)

La plancheta de referencia ubica el abra de Chuscha unos 2 kmts. al Noreste de la cumbre principal de esos nevados. Si damos fe a las curvas de nivel de la misma, el abra se encontraría a una altura de 5.250 mts. s.m., lo cual no me parece acorde con la realidad. En efecto, si la cumbre plana de la Huaca Mayor se encuentra a 5.175 metros, el abra de Chuscha necesariamente debe estar a un nivel inferior.

A su vez la Hoja 2766-1, esc. 1:250.000 del mismo I.G.M., ubica dicha abra junto a una curva de nivel de 5.000 metros s.m.

Ahora bien, la carta Geológica - Económica, Hoja 10e, esc. 1:200.000, del Inst. Nac. de Geología y Minería, hace pasar junto al abra de Chuscha una curva de nivel de 4.700 metros s.m.

En la cúspide de esta abra existiría una apacheta, conforme me aseguraron varios informantes locales, y de ser exactos sus informes, esta sería la apacheta más cercana a la

Huaca Mayor, por encontrarse el sitio del enterratorio a tan solo dos horas de trepada con rumbo W-S-W desde la misma.

A confirmar todo lo dicho, contamos con una entrevista efectuada al entonces casi nonagenario Juan Bühler, por el Prof. Christian Vitry, por Roberto Vitry y por la hoy Dra. Constanza Ceruti.

“Para llegar a la cumbre (donde estaba la momia), se sube por el abra de Chuscha derecho para arriba”, afirmó en efecto Bühler, compañero de exploraciones de quien fuera autor del famoso tiro de dinamita que exportó la punta de la nariz a la “momia”.

El mismo Christian Vitry asigna al abra de Chuscha una altura de 4750 metros s.m. en su croquis de las cumbres del Chuscha y zonas aledañas, publicado por C.I.A.D.A.M., tomo 6º, 1987-1999, pag. 31, reproducido en este libro.

Abra de Cinco Cruces (26° 11' 38" S - 66° 15' 36" W, y 4.632 mts. s.m., según medición con G.P.S.)

Remito al trabajo de Constanza Ceruti los detalles técnicos relacionados con la gran apacheta existente en dicha abra.

Abra de Tomás (26° 23' 50" S - 66° 06' 55" W, según Hoja 10e, esc. 1:200.000 del Inst. Nac. de Geol. y Min., edición mayo 1967, y 4.050 mts. s.m. según G.P.S.)

En esta abra hay una gran apacheta de 3 metros de diámetro a la base, por 1,60 mts. de altura aproximada. Desde la misma se puede ver la cumbre plana de la Huaca Mayor, distante hacia el Norte 28 kilómetros en línea de aire.

Desde esta abra bajaba una senda indígena - hoy transformada en senda de herradura - hasta las mismas ruinas del Antiguo Quilmes. Encontramos ofrendas a su base el pasado mes de abril de 2003.

Abra Colorada (26° 24' 27" S - 66° 15' 20" W y 300 mts. s.m., según G.P.S.)

Esta abra ubicada sobre el camino que desde San Antonio del Cajón conduce a la aldea de Ovejería, posee dos apachetas de reducidas dimensiones, con ofrendas actuales.

Remito al trabajo de la Dra. Constanza Ceruti que se publica en la presente obra, para quien desee conocer mayores detalles. Desde la misma no se ven los nevados de Chuscha.

Portezuelo de Los Chiqueritos (26° 23' S aprox. en la sierra de Quilmes, y 3.700 mts. s.m.)

Apacheta de medianas dimensiones, con vista a la serranía del Cajón. No recuerdo si desde este sitio se observan también los Nev. de Chuscha. A menos de una hora de marcha desde dicho portezuelo, con rumbo aproximado Este, se atraviesa otro portezuelo de altura similar al de Los Chiqueritos, donde también existe una apacheta mediana.

Abra Romabatio o Huasamayo (3.050 mts. s.m., en la zona Norte de los Nev. de Chuscha)

El día 10 de noviembre de 1999, observamos una apacheta sobre esta abra, ubicada en el camino que desde el poblado de Río Grande conduce al valle del río Pukará. En su oportunidad no tuve la precaución de anotar ulteriores detalles.

Abra de Las Minas (3.100 mts. s.m., en la zona N-E de los Nev. de Chuscha)

Después de ascender el C°. Bayo en marzo de 1996, Constanza Ceruti observó una apacheta en el abra de Las Minas. Estas son sus palabras: "Cabe señalar asimismo el reconocimiento de otros sitios, aparentemente arqueológicos, en los filos que descienden desde la cumbre del Bayo. Uno de los sitios formado por una apacheta con ofrendas actuales y un recinto de muros bajos y diámetro pequeño, se encuentra ubicado en el abra de Las Minas, sobre el filo que separa el río Yacochuya del valle del río San Antonio, a una altura aproximada de 3.100 m. s.m." (Revista del C.I.A.D.A.M. N° 6, años 1987 - 1999, pag. 52).

En definitiva: ¿Qué es una apacheta?

El historiador J. Alden Mason, en su obra "LAS ANTIGUAS CULTURAS DEL PERU", escribe: "Otro tipo diferente de Huaca, llamada apachita, consistía en un montón de piedras o *cairn*, situado en el camino, en los lugares peligrosos o importantes, donde

los viajeros se detenían para rogar por su seguridad o fortaleza. Aquí un viajero podía añadir una piedra a la pila, o depositar cualquier cosa de poco valor, por ejemplo un pedazo de tela usada, un poco de coca, o simplemente un puñado de paja”.

Muchos investigadores modernos, entre ellos el Dr. Johan Reinhard, ratifican este concepto asignando a las apachetas un papel místico tanto para los antiguos peruanos como para los actuales habitantes de los pueblos andinos del Perú, Bolivia y Noroeste Argentino.

Remontándonos a principios del siglo XX, el renombrado explorador Luis Riso Patrón en su obra “LA LINEA DE FRONTERA CON LA REPUBLICA DE BOLIVIA”, interpreta de manera curiosa la finalidad de las apachetas por él observadas. Dice: “Se encuentran en casi todos los bordos o portezuelos de los caminos, grandes montones de piedras, que llaman apachetas, i cuya posición i distancia a los puntos vecinos los indígenas conocen perfectamente. Se cree que cada viajero tenía antes la obligación de colocar una piedra a la apacheta a su pasada, y se insinúa por el señor Santiago Muñoz que esto tal vez se hacía con fines estadísticos (Jeografía descriptiva de las provincias de Atacama i Antofagasta, 1894, pajina 127). Lo más probable es que estas apachetas sean formadas y continúen formándose para guarecerse contra el viento; en las pampas, donde no hay en largos trechos ni una piedra para resguardarse de este elemento, se aprovechan de estos montones para sentarse a descansar a su abrigo”.

Varios renombrados cronistas españoles contemporáneos a la conquista del Perú como lo fue Pedro Cieza de León, o poco posteriores a la misma, observaron e interpretaron correctamente la presencia de las apachetas en todo el incanato. Para no abundar con citas, reproduciré solo algunos conceptos de Joseph de Acosta y de Cristóbal de Albornoz.

Asevera Acosta en su obra HISTORIA NATURAL Y MORAL DE LAS INDIAS cuanto sigue: “Usan cuando van camino (los indios), echar en los mismos caminos o encrucijadas, en los cerros, y principalmente en las cumbres que llaman Apachitas, calzados viejos y plumas, coca mascada, que es una yerba que muchos usan, y cuando no pueden, mas siquiera una piedra, y todo esto es como ofrenda para que les dejen pasar y les den fuerzas, y dicen que las cobran con esto, como se refiere en un Concilio Provincial del Pirú. Y así se hallan en esos caminos grandes rimeros de estas piedras ofrecidas, y de otras inmundicias dichas”.

Albornoz ratifica lo dicho por Acosta con estas palabras escritas en un meduloso informe titulado INSTRUCCION PARA DESCUBRIR LAS GUACAS DEL PIRU Y SUS CAMAYOS Y HAZIENDAS : “Hay otro género de guacas muy ordinario en todos los caminos y puertos dellos en todo el Pirú, que llaman apachita o camachico por otro nombre. Estas las hay en todas las asomadas y bertientes de los caminos, a las cuales saludan y ofrescen los que van con cargas o fatigados de andar, y les ofrescen una oración o una piedra, de tal manera que en los dichos lugares hay muchos montes dellas. Otros escarvan la tierra en la propia guaca y, escarvándola, cuenta(n) sus trabajos o prosperidades a la dicha guaca. Otros hazen nudos a las pajas que están cerca. Otros ofrescen ramos de leña, otros flores o plumas de pariguanas, que son unas aves que llaman flamencos en España. Otros acollicos de coca y maiz;...”

Por último, según algunos autores, la costumbre de ofrendar al espíritu del paso o abra, llegaría hasta los indios araucanos. Aseveraba en efecto Tomás Guevara en su HISTORIA DE CHILE publicada en 1929: “Entre los aymarás y los peruanos estaba muy extendida la costumbre de los que iban de viaje ofrendar en algunas rocas, sandalias, coca, maiz y muchas otras cosas. Entre los araucanos han persistido hasta ahora las mismas ofrendas con la única variación del material ofrecido”.

Resumiendo - y esto lo afirmo yo por haber visto innumerables apachetas y hasta haber excavado dos o tres - desde Perú, hasta el Noroeste Argentino, y también en la provincia de San Juan, en todas las abras, puertos, pasos o portezuelos importantes, existieron, y, con excepción de San Juan, se veneran hasta el día de hoy las apachetas allí formadas por las ofrendas de los caminantes a través de los siglos.

Su antigüedad habría que fijarla mediante el método del radiocarbono 14, fechando algún objeto de origen orgánico exhumado desde el corazón primitivo de cada montículo. Una investigación sistemática, sin aportar grandes novedades en cuanto a los objetos ofrecidos, podría quizás remontarnos a épocas pre-incaicas; podría además justificar una expedición arqueológica de largo aliento que abarcara puntualmente la cordillera de los Andes desde Argentina hasta Ecuador.

Sea como fuere, todos los autores están acorde en afirmar que las apachetas se formaron poco a poco a través de los siglos gracias a las ofrendas depositadas por los indígenas primero, y por los actuales habitantes del altiplano en nuestros días.

Antaño los óbolos consistían en: guijarros, acollicos, hojas de coca, maiz, puntas de flecha, plumas, mechones de los propios cabellos, trozos de concha marina, palitos, tejidos de lana, etc.

Actualmente los ocasionales transeúntes depositan acollicos, hojas de coca, cigarrillos, monedas, botellitas de alcohol o de vino, plumas, y otras fruslerías semejantes, invocando a la par la protección de la Pachamama o "Madre Universal".